



"La princesa de los Ursinos", de Luis Lucia.

cionado sin rigor ni lógica una serie de películas españolas que, en conjunto, ofrecen un panorama destructivo del cine que aquí se ha hecho durante cuarenta años. Es cierto que con el franquismo el cine español fue —siempre en términos generales— una realidad tan penosa como casi todas las demás muestras culturales que podían darse bajo una censura implacable y un direccionismo obviamente interesado. Pero si hoy puede ofrecer ese cine una perspectiva —cultural, política y hasta artísticamente curiosa—, hay que ordenar el material y ofrecerlo de forma que pueda servir realmente de información. No se pueden mezclar películas de "niños prodigio" con comedietas eróticas de los últimos sesenta, ni alternar el cine histórico con los débiles intentos muy posteriores de cine social. El cine español fue adaptándose a los vaivenes de la particularísima política sufrida en el país durante cuatro décadas, pero esa perspectiva se pierde con la confusión de un programa innecesariamente desordenado. No es lo mismo revisar el cine americano que pocas veces se vio alterado por cuestiones ajenas a su propia producción que ese pobre cine español, tan atado y bien atado. TVE debía —debe— facilitar un mejor conocimiento de nuestra realidad y eso puede hacerse también a través del cine, tan protagonista a veces por sus omisiones, sus servilismos o sus escasos y valiosos logros. Pero estos últimos son relegados al UHF, donde intermitentemente se están viendo las mejores pe-

lículas de Saura o la excepcional "El espíritu de la colmena".

Pero si TVE quiere ofrecer ese mal cine español y no otro en el Primer Programa, podía hacerlo junto con una presentación (como las de Conchita Montes en el ciclo "Mujeres"), una entrevista o un coloquio, después, naturalmente, de ordenarlo por años, épocas, temas, directores o ciclos. Mil fórmulas posibles antes que este batiburrillo inoportuno que nada ayuda al cine español, justamente en un momento en el que éste está reivindicando las mínimas leyes que le aseguren su supervivencia. Y con ellas, probablemente el cambio. ■ ANTONIO G. PAEZ.

## MUSICA

### El adiós de Iceberg

El cuarteto catalán Iceberg ha anunciado su próxima y definitiva separación, que se llevará a cabo al fin de una serie de conciertos que en estos meses están ofreciendo por la Península. De esta forma, uno de los mejores conjuntos que teníamos en el país, quizá el más experimentalista y arriesgado musicalmente, desaparece, tras cinco años justos de actividad.

"Creemos que no podemos dar más de sí, de una forma colectiva —confesaron a TRIUNFO los miembros de Iceberg—. Esta ha sido una decisión tomada unánimemente, y después de discutirla

como merece. Es bastante tiempo el que llevamos juntos, y a todos nos apetece seguir atados a la música, pero desde diferentes perspectivas y explorando nuestras posibilidades propias".

Iceberg apareció, bien entrada la década, como un intento, al principio algo confuso, de realizar una especie de rock "sinfónico", al estilo de los grupos alemanes, holandeses y algunos anglosajones de aquella época. Su disco inicial "Tutankhamon" así lo presagiaba. Posteriormente, el estilo se definió por una mayor aproximación al jazz y a algunas de sus figuras más relevantes, el propio Corea, Weather Report, etc. "Cosas nostros" y "Sentiments" fueron trabajos en esta línea. Cuando, al fin, dichas influencias supieron sintonizar con

dual de cada uno, hasta el punto en que ello ha sido posible".

Hablando de posibles causas estructurales o "de puertas afuera" que hayan originado la decisión de separarse, Iceberg confiesa: "La verdad es que un grupo como tal sigue teniendo pocas posibilidades de trabajar de una forma continua y sistemática en nuestro país. Nosotros apenas si hemos actuado durante todo el invierno pasado, ni siquiera en la propia Cataluña. Ahora bien, como músicos individuales, de sesión de grabación o de 'jam', entonces sí que hay más terreno libre y más caminos para montárselo mejor. Eso es lo que pensamos seguir haciendo, aunque ya anteriormente habíamos hecho nuestras cosas (discos, producciones) particulares".



El grupo Iceberg.

algunas otras de carácter más personal (el flamenco, la música catalana), fue cuando Iceberg logró sus momentos más estimables y originales. "En directo" y el último y recién publicado "Arc-en-ciel", son los LPs donde se aprecia bien esta evolución y este decantamiento.

"Todos los momentos de nuestra trayectoria responden a los condicionamientos y también a nuestros intereses en cada época. No renegamos de ninguno de los discos y no nos parece que haya algunos particularmente mejores que otros. Hombre, es indudable que lo último es lo que siempre te apetece más —continúa manifestando "Max" Suñé, el notable guitarrista, en representación de todos sus compañeros—. Nuestra evolución como grupo ha ido acorde a la indivi-

Aseguran que, en general, han sido bien tratados por la prensa, y bastante comprendidos/alentados en su labor, al menos por las fuerzas críticas más o menos "progresistas" del país. Se llevan muchos recuerdos agradables de su pequeña historia, y, naturalmente, algunos que otros carecen.

Son gente pacífica y bastante tranquila. Se lo toman todo con bastante calma, y esa pizca de frialdad es la misma que comunicaron a algunas de sus grabaciones y en algún recital que otro. Pero la calidad de su sonido y la capacidad de su trabajo no han sido nunca puestas en duda. Era posiblemente inevitable su separación, pero, de cualquier forma, es una baja sensible que se va a dejar notar en el "rollo" musical. ■ ALVARO FEITO.